

COMPARTIENDO EL DOMINGO EN TIEMPOS DE CUARENTENA

INTRODUCCIÓN

Todos los datos apuntan que pronto estaremos reincorporándonos a las tareas cotidianas que teníamos antes de la pandemia, es un tiempo de mucho cuidado, pues no tenemos vacuna contra el virus, pero sabemos que tenemos que seguir cuidándonos, nosotros seguiremos acompañándolos con estos subsidios para animar la vida comunitaria, juntos físicamente o a la distancia.

En este documento trataremos de invitarlos a sentirse parte de la Comunidad que comparte la Palabra y Celebra. La vida se nos ha entregado para compartirla en forma responsable y amigable, por eso es bueno sentirse parte de la Comunidad, sabemos que estamos en el mismo camino.

El modo de hacerlo es simple, en tres momentos iremos adentrándonos en el Misterio de Dios con nosotros, el primer momento es mirar la realidad, el segundo es oír lo que Jesús nos dice, y el tercer momento es celebrar.

Espero que te ayude a seguir avanzando en este camino de Fe y Vida.

SEÑOR... ¿CUÁNTAS VECES TENGO QUE PERDONARLE? MT 18,21

PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD



Ya estamos en septiembre y el ambiente, a pesar de la pandemia, se comienza a llenar de memoria y fiesta. Para ningún chileno septiembre es un mes más, pues gran parte de nuestra historia está escrita en este mes. Tanto la Independencia como el Golpe, han marcado la identidad de ser chileno, hombres y mujeres constructores de nueva patria. Septiembre nos ayuda a encontrarnos unos con otros, en tiempos de pandemia nos ayuda a valorar lo que somos y lo que celebramos, la estrategia del gobierno “Paso a Paso” nos tiene que ayudar a tomar conciencia de lo que implica el seguir cuidándonos y no solo por el COVID-19, sino el aprender a cuidarnos como ciudadanos comprometidos con nuestra nación, comprometidos en la construcción de un nuevo Chile en donde todos y todas tenderemos algo que decir, algo que aprender y algo que entregar, hoy más que nunca nos necesitamos vivos y sanos, comprometidos para avanzar en una sociedad más justa y humana.

SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la Palabra de Vida: **Mateo 18, 21-35**

En aquel tiempo, se acercó Pedro y le preguntó: —Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarle? ¿Hasta siete veces?



Le contesta Jesús: —No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso, el Reino de los cielos se parece a un rey que decidió ajustar cuentas con sus sirvientes. Le presentaron uno que le adeudaba diez mil monedas de oro. Como no tenía con qué pagar, mandó el rey que vendieran a su mujer, sus hijos y todas sus posesiones para pagar la deuda. El sirviente se arrojó ante él suplicándole: ¡Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré! Compadecido de aquel sirviente, el rey lo dejó ir y le perdonó la deuda.

Al salir, aquel sirviente, tropezó con un compañero que le debía cien monedas. Lo agarró del cuello y mientras lo ahogaba le decía: ¡Págame lo que me debes! Cayendo a sus pies, el compañero le suplicaba: ¡Ten paciencia conmigo y te lo pagaré! Pero el otro se negó y lo hizo meter en la cárcel hasta que

pagara la deuda. Al ver lo sucedido, los otros sirvientes se sintieron muy mal y fueron a contarle al rey todo lo sucedido. Entonces el rey lo llamó y le dijo: ¡Sirviente malvado, toda aquella deuda te la perdono porque me lo suplicaste! ¿No tenías tú que tener compasión de tu compañero como yo la tuve de ti? E indignado, el rey lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Así los tratará mi Padre del cielo si no perdonan de corazón a sus hermanos.

Reflexión

Vivimos en tiempos en que nos cuesta perdonar, nos cuesta reconocer en la otra persona a Jesús mismo. Nos resulta fácil y gratificante el que se nos perdone, pero no siempre actuamos con la misma misericordia a la hora de perdonar. La pregunta de Pedro nos representa plenamente, pues ya con el camino que hemos recorrido con Jesús, algo hemos avanzado, al menos proponemos unas siete veces perdonar. La respuesta de Jesús es categórica, siempre debemos perdonar y actuar con la misma misericordia con la que Dios se ha manifestado con nosotros, debemos aprender a ser un poco más como Jesús, dispuesto a perdonar, pues Dios con nosotros es misericordioso y bueno y nos invita a ser como Él. La tarea no es fácil, pero estamos invitados a caminar con Jesús misericordioso.

Preguntas para la Reflexión

¿De qué forma hago vida esta Palabra en mi vida diaria? ¿Me cuesta tener una actitud de perdón y misericordia con las personas que yo siento que me han hecho daño? A la hora de perdonar ¿Lo hago de corazón o solo por la apariencia?

TERCER MOMENTO: CELEBRAR LA VIDA



Después de compartir el fruto de la oración, para el momento celebrativo, alrededor del altar familiar les invitamos a que puedas escribir las situaciones que durante esta pandemia te ha sido más difícil de perdonar, esas personas con las cuales te cuesta estar en comunión.

Una vez que lo tienes escrito lo pones en tu altar y haces oración pidiendo al Señor que te ayude a tener los sentimientos de

Jesús que se expresan en el Evangelio, luego mientras escuchas la Zamba del perdón, lo rompes y lo entierras en el jardín o en un macetero. (<https://www.youtube.com/watch?v=W4t6pSjdMnM>)

ZAMBA DEL PERDÓN

Perdón por aquel mendigo
por aquella lágrima que hice brillar.
Perdón por aquellos ojos
que al mirar los míos no quise mirar.

Señor, no le di mi mano
se encontraba solo y lo dejé partir.
Perdón por no dar cariño,
por sólo buscarlo y tan lejos de Ti.

**Señor, ¿por qué soy así?
estoy como ciego y no sé comprender.
Señor, Tú eres mi esperanza
dame tu mirada y que te pueda ver.**

Señor, no soy siempre alegre
no doy luz a otros que están junto a mí.
Perdón por esta tristeza
por sentirme solo cuando estás ahí.

Perdón por otros hermanos
a quienes no importa de su padecer
estás cerca del que sufre
pasan a tu lado, pero no te ven.

Señor, ¿por qué soy así?...

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con la oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María.

Si lo imprimes, una vez usado lo puedes compartir con tus vecinos y amigos, para mantenernos unidos en la oración.